

# Las lecturas ontológica y epistémica del Idealismo Trascendental.

## Un análisis crítico acerca de las objeciones de Ameriks a la interpretación epistémica de Allison

Ileana Beade\*

Universidad Nacional de Rosario

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(CONICET) República Argentina

### Resumen

En este trabajo ofrecemos una breve reconstrucción del debate entre dos reconocidos intérpretes contemporáneos de la Filosofía crítica, Karl Ameriks y Henry Allison, a fin de considerar los principales aspectos conceptuales en torno a los cuales se ha desarrollado la reciente discusión entre los partidarios de las lecturas ontológica y epistémica del Idealismo Trascendental. Dicha reconstrucción permitirá asimismo mostrar que la oposición tradicional entre la llamada interpretación de los «dos mundos» y la interpretación de los «dos aspectos» ha perdido vigencia, por cuanto no logra reflejar la diversidad de propuestas desarrolladas durante las últimas décadas.

### Palabras clave:

Idealismo Trascendental - Fenómeno - Cosa en sí - Interpretación ontológica – Interpretación epistémica

In this paper we offer a reconstruction of the recent discussion between two renowned interpreters of Critical Philosophy, Karl Ameriks and Henry Allison, in order to consider the main issues discussed by the supporters of the ontological and the epistemological readings of Transcendental Idealism. Additionally, this analysis will allow us to show that the classical opposition between the so called «two worlds» interpretation and the «two aspects» interpretation is no longer accurate, since it does not reflect the diversity of proposals offered in the last decades.

### Key Words:

Transcendental Idealism – Appearance – Thin in itself – Ontological interpretation – Epistemic interpretation

## I. Introducción

La discusión acerca del modo en que ha de ser interpretada la doctrina del Idealismo Trascendental (IT) ha cobrado especial relevancia durante las últimas décadas<sup>1</sup>, fundamentalmente a raíz de la creciente influencia de la llamada *interpretación epistemológica* –impulsada por Gerold Prauss y, más recientemente, por Henry Allison– y de las diversas objeciones formuladas a dicha interpretación por parte de reconocidos comentaristas, quienes abogan en cambio por una *interpretación ontológica* de la doctrina crítica<sup>2</sup>. Si bien el debate entre las principales líneas de interpretación del IT ha sido

<sup>1</sup>\* Dirección postal: Santiago 1456, dto. 2. Rosario (CP: 2000). Santa Fe. Argentina. Dirección de correo electrónico: ileanabeade@yahoo.com.ar

Cf. AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism today», en AMERIKS, Karl, *Interpreting Kant's Critiques*. Clarendon Press, Oxford, 2003, pp. 98-99.

<sup>2</sup> Para un breve análisis de los principios básicos que dan sustento a ambas líneas de interpretación, véase: ALLAIS, Lucy: «Kant's one world: Interpreting Transcendental Idealism», en *British Journal for the History of*

frecuentemente caracterizado a través de la oposición entre la llamada «interpretación de los dos aspectos» y la «interpretación de los dos mundos», una breve reconstrucción de las principales discusiones que configuran el estado actual de los estudios kantianos permite constatar que dicha oposición no alcanza ya a reflejar la complejidad que ha cobrado el debate durante las últimas dos décadas. En efecto, buena parte de las actualmente denominadas interpretaciones *ontológicas* incorporan ciertos aspectos o resultados parciales de la interpretación epistémica, rechazando así la interpretación dualista radical del Idealismo kantiano (esto es, aquella que lo interpreta como una doctrina que postula la existencia de *dos mundos* ontológicamente diversos: el sensible y el inteligible)<sup>3</sup>. Las recientes interpretaciones ontológicas no admiten, en consecuencia, ser caracterizadas (al menos no en principio) como “interpretaciones de los dos mundos”: su carácter *ontológico* se halla ligado, en todo caso, a cierta interpretación de la *cosa en sí* como concepto de carácter metafísico (por oposición a la interpretación estrictamente epistémica de la distinción *fenómeno / cosa en sí*, impulsada por los partidarios de la lectura epistemológica).

El análisis de algunos núcleos conceptuales básicos en torno a los cuales se ha desarrollado el debate entre dos reconocidos intérpretes de la filosofía crítica –K. Ameriks y H. Allison– permitirá aclarar en qué sentido cabe afirmar que la oposición tradicional entre la interpretación de los «dos mundos» y la de los «dos aspectos» ha perdido vigencia<sup>4</sup>. En efecto, si bien Ameriks destaca el carácter *eminente* ontológico de la oposición *fenómeno / cosa en sí*, ello no le impide hacer concesiones a la interpretación epistémica, mientras que Allison, por su parte, no desconoce las implicancias ontológicas o metafísicas de la doctrina crítica, aún cuando la interprete como una doctrina *esencialmente* epistemológica. Con esta observación no pretendemos, desde luego, relegar los puntos de divergencia entre ambas líneas interpretativas, sino únicamente señalar que la discusión filosófica acerca del sentido que ha de atribuirse a la distinción *fenómeno / cosa en sí* se torna cada vez más rica y compleja, y obliga así a revisar las oposiciones tradicionales, en favor de nuevas reconstrucciones del problema que permitan dar cuenta de la diversidad de propuestas desarrolladas durante las últimas décadas<sup>5</sup>.

---

*Philosophy* 12, 4 (2004), pp. 655ss.; ONOF, Christian: «Thinking the In-itself, and Its Relation to Appearances», en Schulting, D., Verburgt, J. (eds.), *Kant's Idealism. New Interpretation of a Controversial Doctrine*. Springer, 2010, pp. 212ss.

<sup>3</sup> Cf. SCHULTING, Dennis: «Kant's Idealism: The Current Debate», en D. Schulting, J. Verburgt, (eds.), *Kant's Idealism. New Interpretations of a Controversial Doctrine*, Springer, 2010, pp. 1-35.

<sup>4</sup> HEIDEMANN, Dieter: «Appearance, Thing-in-Itself, and the Problem of the Skeptical Hypothesis», en D. SCHULTING, J. Verburgt, (eds.), *Kant's Idealism. New Interpretations of a Controversial Doctrine*. Springer, 2010, p. 201.

<sup>5</sup> Las más diversas interpretaciones han sido formuladas respecto del sentido doctrinal específico de dicha distinción, así como respecto del status ontológico que ha de atribuirse, respectivamente, al fenómeno y a la cosa

En la sección siguiente, presentamos una breve reconstrucción de los aspectos conceptuales más relevantes de la *lectura moderada* del IT recientemente propuesta por Ameriks, indicando los puntos problemáticos en torno de los cuales se ha suscitado una intensa discusión con los partidarios de la lectura epistémica (y, en particular, con Henry Allison). Este análisis permitirá hacer un relevamiento de los problemas que han recibido mayor atención por parte de la crítica especializada durante los últimos años (en lo que atañe puntualmente al sentido ontológico, o bien epistémico, del IT), explicitando asimismo las razones por las que podemos afirmar que la interpretación de la distinción *fenómeno / cosa en sí* resulta decisiva para la interpretación de la doctrina crítica en su conjunto.

## II. La *interpretación moderada* de K. Ameriks y sus objeciones a la interpretación epistémica

En un trabajo recientemente publicado<sup>6</sup>, Ameriks señala que uno de los principales desafíos de la crítica kantiana contemporánea consiste en la posibilidad de arribar a una interpretación del IT capaz de dar cuenta no sólo de la concepción kantiana del *fenómeno* como entidad *efectivamente real* sino también de la tesis crítica fundamental que rechaza la realidad *absoluta* o *incondicionada* de los fenómenos empíricos, estableciendo su realidad puramente *relativa* o *condicionada*. Si bien diversos intérpretes dan prioridad al primer aspecto, inclinándose por una interpretación del fenómeno que pone énfasis en su carácter *real*, otros autores priorizan, por el contrario, el segundo aspecto, arribando así, en ciertos casos, a lecturas subjetivistas o fenomenalistas del IT. La *interpretación moderada* propuesta por Ameriks procura hallar un camino intermedio entre ambas posiciones<sup>7</sup>. Su punto de partida está dado por un análisis de la tesis crítica fundamental que establece la idealidad trascendental de los fenómenos, tesis a través de la cual –sostiene Ameriks– Kant logra

---

en sí. Igualmente variadas resultan las diversas posiciones adoptadas por los intérpretes acerca del llamado problema de la *afección trascendental*, vinculado a la posibilidad de considerar a la *cosa en sí* como aquello que afecta nuestra sensibilidad, dando así origen a nuestras representaciones empíricas (cf. ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism. Revised and Enlarged Edition*. Yale University Press, New Haven and London, 2004, p. 50). Con respecto al sentido filosófico del Idealismo Trascendental en su conjunto, las interpretaciones *subjetivistas* y / o *fenomenalistas* suelen oponerse a las interpretaciones realistas, las cuales resultan, a su vez, de índole diversa, en la medida en que incluyen tanto a las lecturas que enfatizan el *realismo empírico* implicado en el idealismo trascendental (cf. ABELA, Paul: *Kant's Empirical Realism*. Clarendon Press, Oxford, 2002) como a aquellas que destacan lo que cabría caracterizar como un *realismo trascendente* subyacente al idealismo kantiano (aludiéndose aquí bajo la noción de *realismo trascendente* a la convicción kantiana respecto de la existencia de una realidad *trascendente* al orden de la representación, interpretación que se remonta al texto clásico: ADICKES, Erich: *Kant und das Ding an Sich*. Panverlag Rolf Heise, Berlin, 1924).

<sup>6</sup> AMERIKS, Karl: «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», en D. SCHULTING; J. Verburgt (eds.), *Kant's idealism. New Interpretation of a Controversial Doctrine*. Springer, 2010, pp. 29-53.

<sup>7</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», p. 29.

asignar a los objetos fenoménicos un nivel de realidad superior al nivel de lo *empíricamente ideal* (i.e. el nivel de las representaciones puramente privadas, propias de la conciencia individual) y, por otra parte, inferior con respecto al nivel propio de lo *trascendentalmente real* (esto es, el nivel propio de las cosas en sí)<sup>8</sup>. En otras palabras: Kant asignaría al *fenómeno* un status ontológico *intermedio* (*in-between status*) que lo haría irreductible tanto a las representaciones privadas –de valor meramente subjetivo– como a las *cosas en sí*. El señalamiento del *status intermedio* del fenómeno conduce así, en la interpretación propuesta por Ameriks, a una diferenciación de tres *niveles de realidad*: lo *empíricamente ideal* (la representación mental), lo *trascendentalmente ideal* (el fenómeno) y, por último, lo *trascendentalmente real* (la cosa en sí).

Uno de los aspectos destacados por Ameriks es que la noción kantiana de *idealidad trascendental* asume un sentido positivo en el marco del IT, pues no designa lo *meramente subjetivo*, sino que alude a ciertas características del objeto que son *realmente dadas* en el plano de la experiencia (propiedades *empíricamente objetivas*, si bien *subjetivas* en tanto se hallan fundadas en la constitución epistémica del sujeto). Una segunda característica positiva de lo *idealmente trascendental* remite a la estructura interna del fenómeno (determinada según relaciones espacio-temporales, de carácter objetivo), estructura que –según entiende Ameriks– revelaría la superioridad ontológica del nivel fenoménico con respecto a cualquier otro nivel representacional carente de dicha estructura, como es el caso de las representaciones privadas (psicológicas), cuya validez epistémica no resulta equiparable a la que es propia de la representación fenoménica en tanto representación objetiva:

«cuando Kant caracteriza al espacio y al tiempo como las únicas formas de nuestra sensibilidad que, *en sentido estricto*, poseen idealidad trascendental, da a entender con ello que existen algunos ítems en nosotros, a saber: meras sensaciones o sentimientos, que no son simplemente no existentes, sino que poseen cierto tipo de realidad *meramente subjetiva* –la que es asimismo denominada *idealidad empírica*, en contraste con la *idealidad trascendental*. La subjetividad de las sensaciones consiste en su existencia en tanto eventos psicológicos en la mente, como aquello *a través de lo cual* los fenómenos pueden presentarse en la percepción, si bien, en cuanto tales, ellos mismos no aparecen de ese modo ante la mente»<sup>9</sup>.

A partir del reconocimiento del *status intermedio* de los fenómenos, Ameriks concluye que éstos han de ser considerados como entidades empíricamente reales y, a la vez, como el

---

<sup>8</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», p. 30. Cabe señalar que bajo la expresión *trascendentalmente real* se refiere Ameriks a aquello que es absolutamente trascendente al sujeto (i.e. la *cosa en sí*). Si bien la expresión *trascendentemente real* sería tal vez más apropiada para aludir a la cosa en sí, hemos preferido conservar (aquí y en adelante) la terminología utilizada por el intérprete.

<sup>9</sup> «[W]hen Kant characterizes space and time as the *only* forms of our sensibility that *strictly speaking* have transcendental idealism, he thereby implies that there are some items in us, namely mere sensations or feelings, that are not simply non-existent but have a kind of *merely subjective* reality –which is also called *empirical ideality*, in contrast to *transcendental ideality*. The subjectivity of sensations consists in their existing simply as psychological occurrences in the mind, as that *through which* appearances can arise in perception, even though, as such, they themselves do not thereby appear to the mind» (AMERIKS, Karl: «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», p. 33).

aparecer de algo “fundamentalmente más básico”, a saber: las cosas en sí, entendidas como el substrato –desconocido e incognoscible– de los fenómenos sensibles<sup>10</sup>. No sólo la *cosa en sí* posee un estatus ontológico superior al del fenómeno, sino que además la relación *fenómeno / cosa en sí* resulta esencialmente asimétrica: mientras que la existencia del fenómeno no puede darse sino bajo la condición de la existencia de algo en sí, la afirmación inversa no se verifica<sup>11</sup>.

La relación asimétrica entre el *fenómeno* y la *cosa en sí* no se reduce, por lo demás, al hecho de que existan ciertos noúmenos a los que no corresponde, en rigor, *fenómeno* alguno<sup>12</sup>, sino que expresa asimismo la jerarquía ontológica de lo *en sí* respecto de lo fenoménico, pues –como ha sido indicado– Ameriks considera que el fenómeno es concebido por Kant como el *aparecer* de algo “más fundamental”<sup>13</sup>, y ello implica para el intérprete que, más allá del plano de la experiencia, existen entidades dotadas de características objetuales “más básicas y fundamentales” que aquellas que son propias del fenómeno, a saber: las características nouménicas intrínsecas, *trascendentalmente reales*<sup>14</sup>, de la cosa en sí<sup>15</sup>. Si bien quienes

---

<sup>10</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kant’s Idealism on a Moderate Interpretation», p. 33.

<sup>11</sup> «Todos los fenómenos, en sentido kantiano, implican que hay cosas en sí, y la existencia de algo trascendentalmente ideal implica que hay algo que, en contraste, tiene realidad trascendental. No obstante, algunas cosas en sí podrían carecer de fenómenos correspondientes, y algunas realidades transcendentales podrían no tener nada que ver con algo trascendentalmente ideal» («All appearances, in Kant’s basic sense, imply that there are things in themselves, and the existence of something transcendental ideal implies that there is something that, in contrast, has transcendental reality. Nonetheless, some things in themselves could lack appearances, and some transcendental realities could have nothing to do with anything transcendental ideal») (AMERIKS, Karl: «Kant’s Idealism on a Moderate Interpretation», p. 34).

<sup>12</sup> Cabe señalar que, en esta oportunidad (y atendiendo a los objetivos del presente análisis) es posible utilizar los conceptos de *noúmeno* y de *cosa en sí* como sinónimos. Sin embargo, se trata aquí de una sinonimia compleja, pues, en rigor, sólo el noúmeno en sentido negativo admite ser equiparado con la cosa en sí. En el tercer capítulo de la “Analítica de los principios”, Kant señala, en efecto, que la distinción entre *fenómenos* y *noúmenos* no ha de ser interpretada en sentido *positivo* en el marco del idealismo crítico (cf. A 255/B 311), dado que, en dicho marco el concepto de *noúmeno* no alude a objetos puramente *inteligibles* cognoscibles a través del entendimiento puro (esto es, a noúmenos *en sentido positivo*), sino que ha de ser interpretada como el concepto de *algo en general*, concepto en el que hacemos abstracción de las condiciones propias de la intuición sensible (cf. A 252). Para un análisis pormenorizado de la relación entre los conceptos de *noúmeno* y *cosa en sí*, véase: RABADE ROMEO, Sergio: *Kant. Problemas gnoseológicos de la Crítica de la Razón pura*. Gredos, Madrid, 1969, pp. 89-90.

<sup>13</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kant’s Idealism on a Moderate Interpretation», p. 35.

<sup>14</sup> Cf. *supra*, nota 8.

<sup>15</sup> Cf. Ameriks, Karl: «Kant’s Idealism on a Moderate Interpretation», pp. 38-39. Según observa Allison, la caracterización de la cosa en sí como entidad a la que corresponderían ciertas de propiedades intrínsecas de carácter suprasensible es uno de los rasgos o aspectos distintivos de las actualmente llamadas lecturas ontológicas (cf. Allison, Henry: *Kant’s Transcendental Idealism*, p. 52). Si nos atenemos a esta sugerencia de Allison, podría advertirse cierta afinidad entre la interpretación de Ameriks y aquella desarrollada por Rae Langton (cf. Langton, Rae: *Kantian Humility: Our Ignorance of Things in Themselves*. Oxford University Press, Oxford, 1998). Sin embargo, Ameriks objeta una de las principales tesis sostenidas por la autora, a saber: la idea de que los cuerpos poseen no sólo características relacionales (inherentes a su condición fenoménica), sino que asimismo características no relacionales o intrínsecas, de carácter suprasensible (cf. Ameriks, Karl: «Kant’s Idealism on a Moderate Interpretation», p. 39). Véase asimismo: Ameriks, Karl: «The critique of metaphysics. The structure and fate of Kant’s Dialectic», en P. Guyer (ed.), *The Cambridge Companion to Kant and Modern Philosophy*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 282-283.

suscriben la lectura de los «dos aspectos» podrían quizás aceptar la asimetría en el primer sentido señalado (esto es: la idea de que no a todos los noúmenos les corresponde un fenómeno)<sup>16</sup>, difícilmente aceptarían, sin embargo, la asimetría en el segundo sentido indicado, a saber: la idea de que la cosa en sí ha de ser concebida como algo ontológicamente *diverso* del (y *superior* al) fenómeno. En efecto, al considerar la oposición *fenómeno / cosa en sí* como una distinción estrictamente heurística, los partidarios de la lectura epistémica interpretan estos conceptos, no como nociones que designan *dos entidades* diversas, sino como conceptos que remiten a *dos perspectivas* bajo las cuales ha de ser considerado un *objeto único* (el objeto empírico) en el marco de la reflexión trascendental, indicando, por otra parte, que ninguna de estas perspectivas cobra prioridad respecto de la otra, siendo ambas correlativas e igualmente fundamentales para el desarrollo de la investigación crítica<sup>17</sup>.

Antes de pasar a analizar las principales objeciones que Ameriks hace a la interpretación epistémica del IT, cabe hacer una breve referencia a los puntos conceptuales básicos sobre los que se apoya la interpretación de Allison, quien puede ser considerado como el exponente más destacado de la misma. Allison señala que la discusión tradicional acerca del problema de la *cosa en sí* se ha desarrollado sobre la base de un supuesto que exige ser revisado, a saber: la idea de que la distinción kantiana *fenómeno / cosa en sí* es de carácter metafísico<sup>18</sup>. Una vez que se abandona este supuesto y se advierte que la distinción en cuestión es de carácter estrictamente epistémico (pues concierne específicamente al modo en que han de ser considerados los objetos empíricos en el marco de la investigación trascendental<sup>19</sup>), pueden ser reexaminadas las diversas cuestiones problemáticas que se han

<sup>16</sup> A modo de ejemplo, podemos mencionar que Allison admite que en las obras críticas Kant hace referencia a *noúmenos* a los que no corresponde fenómeno alguno. Así señala, respecto de su propia interpretación: «Esta interpretación no niega que Kant se refiere a noúmenos que son ontológicamente diversos de los objetos fenoménicos de la experiencia humana (por ejemplo, Dios y el alma); tal interpretación más bien afirma meramente que la distinción trascendental sobre la que gira el idealismo kantiano [a saber: la distinción *fenómeno / cosa en sí*] no ha de ser equiparada con la distinción entre estos dos tipos de objetos [*fenómenos / noúmenos*]» («This interpretation does not deny that Kant refers to noumena that are ontologically distinct from the phenomenal objects of human experience (e.g. God and the soul); it rather merely affirms that the transcendental distinction, on which Kant's idealism turns [*distinción fenómeno / cosa en sí*], is not to be equated with the distinction between these two types of object [*fenómenos / noúmenos*]»), ALLISON, Henry: *Idealism and Freedom. Essays on Kant's Theoretical and Practical Philosophy*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996. p. 20). Para un análisis de la distinción que ha de establecerse entre las nociones de *noúmeno* y *cosa en sí*, cf. RÁBADE ROMEO, Sergio: *op. cit.*, pp. 89-90); BEADE, Ileana: «Consideraciones acerca del concepto kantiano de *objeto trascendental*», *Tópicos*, Universidad Panamericana (México), n° 22, 2009, pp. 85-120.

<sup>17</sup> Allison señala que si en algún sentido fuese atendible establecer algún tipo de jerarquía ontológica de lo nouménico respecto de lo fenoménico, esta jerarquía sólo podría ser afirmada en sentido práctico (cf. ALLISON, Henry: *Idealism and Freedom*, p. 18). A esta cuestión –fundamental para el análisis de los puntos de divergencia entre la interpretación ontológica y la interpretación epistémica del IT– haremos mayor referencia en el apartado siguiente.

<sup>18</sup> Cf. ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 51, p. 66.

<sup>19</sup> Son, en efecto, los objetos empíricos los que han de ser considerados desde dos perspectivas diversas y complementarias –ya como fenómenos, ya como cosas en sí–, si bien Kant tiende a identificar, en ciertos pasajes, al objeto empírico con el fenómeno mismo (cf. ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p.

planteado en torno al concepto crítico de *cosa en sí*, ya desde los años inmediatamente posteriores a la primera edición de la *Crítica de la razón pura*. Desde la perspectiva epistémica adoptada por Allison, examinar la distinción *fenómeno /cosa en sí* exige ante todo analizar las implicancias que se desprenden de la consideración de las cosas independientemente de su relación con el sujeto de la representación y sus formas *a priori*<sup>20</sup>. Los principales problemas conceptuales que se plantean respecto del concepto crítico de *cosa en sí*—a saber, el problema de la aplicación de las categorías (y en particular, las de *realidad, existencia y causa*) a la cosa en sí, o el llamado *problema de la afección*— pueden ser resueltos de manera relativamente simple (o al menos replanteados en nuevos términos) una vez que se abandonan los presupuestos sobre los que se apoya la lectura ontológica<sup>21</sup>.

No es nuestro objetivo detenernos aquí en un análisis pormenorizado de los principios básicos que dan sustento a la lectura epistémica (cuestión a la que nos hemos referido en trabajos previos<sup>22</sup>), sino que nos proponemos, en este caso, hacer referencia a ciertos puntos

---

61).

<sup>20</sup> Cf. ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 52.

<sup>21</sup> En lo que respecta específicamente al *problema de la afección*, Allison observa que la caracterización kantiana de la entidad que ha de afectar a la sensibilidad como una cosa en sí no implica la postulación de entidades suprasensibles ontológicamente diversas e independientes de los fenómenos sensibles, sino que dicha caracterización sólo indica, en última instancia, de qué manera ha de ser pensada o concebida la entidad afectante en el marco de la investigación trascendental: «Lejos de proporcionar un relato metafísico acerca de cómo la mente es afectada por una entidad no sensible, [los pasajes referidos al problema de la afección] meramente estipulan cómo debe ser concebido el objeto afectante en la explicación trascendental de la afección exigida por la doctrina kantiana de la sensibilidad» («Far from providing a metaphysical story about how the mind [...] is affected by a non-sensible entity, [the passages referred to the problem of affection] merely stipulate how the affecting object must be conceived of in the transcendental account of affection required for the explication of the Kantian theory of sensibility», ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 72). A esta cuestión haremos mayor referencia en el siguiente apartado. Para un análisis del problema planteado por el uso kantiano de las categorías en referencia a las cosas en sí, véase: BEADE, Ileana: «Acerca de la *cosa en sí* como *causa* de la afección sensible», *Signos Filosóficos*, Vol. XII, n° 23, 2010, pp. 9-37.

<sup>22</sup> Vid. BEADE, Ileana: «Acerca del concepto kantiano de *fenómeno* y su relación con el concepto crítico de *cosa en sí*», en: LÓPEZ, D., YUAN, M. S., LAMMERTYN, C. (comps.), *Experiencia y concepto. Intensidades clásicas y tensiones contemporáneas*, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2011, pp. 254-260; BEADE, Ileana: «Realidad y perspectiva. Consideraciones acerca del concepto de *cosa en sí* en el marco de la Gnoseología crítica», en: LÓPEZ, D., DI SANZA, Silvia d. L. (eds.), *El idealismo alemán. Autores y textos*, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, en prensa; BEADE, Ileana: «La cosa en sí y su rol en la constitución de la objetividad. Una lectura crítica de la interpretación de Ch. Onof», en: *Actas del I Simposio de Filosofía Moderna*, Centro de Estudios de Filosofía Moderna, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 7 al 9 de noviembre de 2011, en prensa. Si bien no podemos referirnos en detalle las razones por las que consideramos la lectura epistémica del IT más sólida y consistente que la lectura ontológica, cabe señalar que la evidencia textual resulta, a nuestro juicio, concluyente al respecto, por cuanto hallamos en los textos críticos una serie de pasajes que permiten constatar que Kant no consideró a las cosas en sí como entidades ontológicamente diversas de los fenómenos sensibles, sino como una dimensión (para nosotros incognoscible) de dichos fenómenos. Por razones de espacio, hacemos referencia aquí únicamente a los pasajes más significativos. En el *Prólogo* a la segunda edición de la primera *Crítica*, el filósofo que su doctrina nos enseña “a tomar el objeto en una *doble significación*, a saber, como fenómeno o como cosa en sí misma”. (XXVII). Refiriéndose a los objetos dados en la experiencia, observa que “a esos *mismos objetos*, si bien no podemos *conocerlos* también como cosas en sí mismas, al menos debemos poder *pensarlos* como tales” (B XXVI). En la *Estética trascendental* declara que “en el fenómeno, los objetos, e incluso las maneras de ser que les atribuimos, son considerados siempre como algo efectivamente dado; sólo que en la medida en que esa manera de ser depende solamente de la especie de

de divergencia entre la interpretación de Ameriks y la de Allison, a fin de ofrecer un relevamiento de algunos de los problemas específicos en torno de los cuales se plantea actualmente el debate acerca del sentido doctrinal del IT. Atendiendo a este objetivo, haremos referencia, a continuación, a tres cuestiones especialmente problemáticas que configuran los contornos de dicho debate, a saber: el grado de independencia (y superioridad) ontológica que se confiere (o se rechaza, según el caso) a la cosa en sí respecto del fenómeno, el problema vinculado a la existencia de *noumena* a los que no correspondería fenómeno alguno (Dios y el alma) y, por último, la cuestión de la *afección trascendental*. Como veremos, la posición que se adopte respecto de tales cuestiones tiene importantes consecuencias al momento de optar por alguna de las interpretaciones a las que nos hemos referido previamente (a saber, la interpretación epistémica y la interpretación ontológica).

### **III. La discusión entre la interpretación epistémica y la interpretación ontológica en torno al problema de la *cosa en sí***

Uno de los problemas más complejos entre aquellos que configuran el panorama actual de las discusiones acerca del IT concierne a la significación específica que ha de atribuirse a la distinción *fenómeno / cosa en sí*. Como ha sido señalado, quienes interpretan dicha distinción como un dispositivo estrictamente *metodológico* o heurístico, arriban a una concepción de la cosa en sí en la que es rechazada tanto su independencia metafísica como su jerarquía ontológica respecto del fenómeno. Quienes consideran, por el contrario, esta distinción como un postulado *esencialmente* metafísico, tienden a considerar la cosa en sí como una entidad ontológicamente diversa del fenómeno, dotada además de una serie de características nouméticas intrínsecas que indicarían la *primacía ontológica* de aquélla respecto de este último<sup>23</sup>.

---

intuición del sujeto en la relación que con él tiene el objeto dado, ese objeto, como *fenómeno*, se diferencia de *él mismo* como objeto en sí” (B 69, nuestro subrayado). Cf. asimismo: A 251–252. Hay quienes desacuerdan, desde luego, respecto del valor de la evidencia textual como factor decisivo en vistas a una defensa de la interpretación epistémica (cf. VAN CLEVE, James: *Problems from Kant*. Oxford University Press, New York, 2003, pp. 143). Para un análisis detallado de las objeciones que el intérpretes formula a la lectura epistémica y, en particular, a la interpretación de Allison, véase: VAN CLEVE, James: *Problems from Kant*, pp. 142- 171.

<sup>23</sup> Tal es el caso de la lectura ontológica propuesta por Ameriks, lectura que –cabe señalar– encuentra puntos de apoyo en el análisis que Ameriks desarrolla acerca de la relación entre la filosofía crítica y la metafísica tradicional. Este análisis destaca, en efecto, los límites de la crítica kantiana a la tradición metafísica precedente, a partir de una revisión detallada de las concepciones metafísicas presentes en el IT (cf. AMERIKS, Karl: «The critique of metaphysics: Kant and traditional Ontology», en Paul GUYER (ed.), *The Cambridge Companion to Kant*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 258-272). Ameriks destaca que el proyecto crítico fue interpretado, ya entre los contemporáneos de Kant, no sólo como un proyecto orientado a la impugnación y superación de la metafísica tradicional, sino asimismo como una doctrina filosófica esencialmente orientada a la fundación de una nueva metafísica (cf. AMERIKS, Karl: «The critique of metaphysics. The structure and fate of

Una de las objeciones principales que Ameriks formula a la interpretación de Allison remite, precisamente, a la caracterización que el primero propone acerca de lo *no ideal* (i.e. la *cosa en sí*) entendido como algo más *básico y fundamental* que lo *ideal* (esto es, el fenómeno sensible)<sup>24</sup>. Ameriks sostiene, en efecto, que la interpretación epistémica no permitiría dar cuenta de la superioridad ontológica de lo *no ideal* respecto de lo *ideal*:

«La explicación de Allison acerca del Idealismo trascendental destaca correctamente la función esencial que desempeñan, en los argumentos kantianos, estas formas de la sensibilidad y su relación con el problema específico del conocimiento *a priori*. La desventaja de esta explicación es que adhiere aún a una lectura epistémica del Idealismo kantiano. Bajo tal lectura no hay razón para pensar que lo no-ideal posee un status ontológico superior a lo ideal. Aquí la idealidad de las formas del espacio y el tiempo simplemente indica su función necesariamente estructurante en nuestra experiencia, y no indica que el dominio no-espacio-temporal posea para Kant mayor realidad que el dominio espacio-temporal. Bajo tal lectura, afirmar que algo es *trascendentalmente ideal* es afirmar que es relativo a nuestras formas sensibles, pero no es necesariamente afirmar que dichas formas son ellas mismas relativas»<sup>25</sup>.

Si bien Ameriks pretende tomar distancia respecto de la lectura ontológica radical del IT (esto es: respecto de la «interpretación de los dos mundos») y aclara que su caracterización de la cosa en sí como algo *más básico y fundamental* que el fenómeno no pretende sugerir que Kant haya considerado lo en sí como lo *realmente real*<sup>26</sup>, su descripción de la cosa en sí como algo “más fundamental” que el fenómeno no logra evitar la atribución de independencia ontológica a la *cosa en sí* respecto del fenómeno. En efecto, al describirla como una entidad dotada de *cualidades intrínsecas de carácter nouménico*, parece sugerir que la cosa en sí posee un status ontológico irreductible a aquel que es propio del fenómeno (conclusión que, en última instancia, tiende restituir la interpretación tradicional de los «dos mundos») <sup>27</sup>.

---

Kant's Dialectic», p. 270). El autor señala, por otra parte, que la ambigüedad presente en la posición asumida por Kant respecto de la Ontología tradicional puede ser constatada si consideramos el carácter problemático de ciertas nociones fundamentales de la doctrina crítica, tales como la noción de “condición trascendental de la experiencia”, la cual –señala– podría ser considerada, desde una perspectiva empirista radical, tan *metafísica* como las nociones de la *metafísica dogmática* a la que Kant pretende superar (cf. AMERIKS, Karl: «The critique of metaphysics. The structure and fate of Kant's Dialectic», pp. 277-278). Señala asimismo que la doctrina crítica restituye (si bien en sentido práctico) tesis metafísicas tradicionales como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma (cf. AMERIKS, Karl: «The critique of metaphysics. The structure and fate of Kant's Dialectic», p. 279) y destaca, por último, que dicha doctrina asigna un lugar fundamental a lo *incondicionado* o *absoluto*, al concebirlo como el fin o aspiración natural de la razón humana (cf. AMERIKS, K., “The critique of metaphysics. The structure and fate of Kant's Dialectic”, p. 280).

<sup>24</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», p. 37.

<sup>25</sup> «Allison's explanation of Transcendental Idealism properly stresses the essential role in Kant's arguments of these special 'forms of sensibility' and their relation to the specific problem of *a priori* knowledge. The disadvantage of his explanation is that it still adheres to an epistemic reading of Kant's Idealism. On that reading there is still no reason to think that the non-ideal has a greater ontological status than the ideal. Here the ideality of the forms of space and time indicates simply their necessary structuring function in our experience, and it does not say that the non-spatio-temporal domain has any greater reality for Kant than does the spatio-temporal. To say that something is *transcendentally ideal* on this view is to say that it is relative to our sensible forms, but that is not necessarily to say that these forms are themselves relative» (AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism Today», p. 104).

<sup>26</sup> Cf. AMERIKS, K., «Kant's Idealism on a Moderate Interpretation», pp. 46-47.

<sup>27</sup> En este sentido señala Allison que concepción de la cosa en sí como lo *verdaderamente real* sugerida por Ameriks difícilmente logra evitar la reducción del fenómeno a lo *puramente aparente* (reducción que no resulta

Otra de las objeciones que Ameriks formula a la interpretación epistémica es que dicha interpretación no logra dar cuenta de aquellos pasajes que revelarían la concepción kantiana de *la cosa en sí* en tanto entidad dotada de genuinas propiedades no espaciales:

«[La interpretación de Allison] no hace justicia al hecho de que Kant claramente cree en y habla acerca de (que no es lo mismo que hacer aserciones particulares teóricas acerca de) la absoluta realidad de cosas en sí dotadas de características no espacio-temporales sustantivas [...]. La interpretación epistémica, en su comprensión del Idealismo trascendental como la afirmación de que el conocimiento humano está gobernado por ciertas condiciones sensibles, no insiste en la propia conclusión firme de Kant de que hay objetos que en sí mismos poseen propiedades últimas que no se ajustan a dichas condiciones. Sin embargo, a pesar de este y otros problemas del enfoque epistémico, algo puede y debería ser dicho a fin de conectar las consideraciones epistémicas y ontológicas»<sup>28</sup>.

Allison rechaza, efectivamente, la idea de que el IT afirme la existencia de objetos dotados de *propiedades nouménicas intrínsecas*, sugiriendo, en cambio, una lectura *deontológica* de la oposición kantiana entre lo sensible y lo inteligible:

Correctamente deontologizada, la negación de que las propiedades espacio-temporales son predicables de las cosas consideradas como son en sí mismas no viene a ser lo mismo que afirmar que las cosas sólo parecen estar en el tiempo y el espacio (mientras que “en realidad” no lo están) ni tampoco es lo mismo que afirmar que las cosas consideradas de tal modo poseen un conjunto diferenciado de propiedades **nouménicas**

«Properly deontologized, the denial that spatio-temporal properties are predicable of things considered as they are in themselves amounts neither to the thesis that things only appear to us to be in space and time (whereas “really” they are not) nor to the claim that things so considered possess a distinct set of noumenal properties, which are more real than the phenomenal properties revealed in experience [...]. The consideration of things as they are in themselves loses any claim to being a thought (much less a cognition) of them as they “really are”. It becomes instead a reflection on how we are constrained to think things, once we abstract from the sensible conditions through which they are given in experience. I also maintain that this lack of ontological priority extends to claims made from the “practical point of view”, where Kant most clearly seems to be making substantive ontological claims about the noumenal, particularly with respect to freedom. In fact, I think that it is precisely here that we find the strongest considerations against the type of ontological reading favored by Ameriks»<sup>29</sup>.

Allison considera que el IT no concede prioridad *ontológica* a lo en sí (en detrimento de lo fenoménico), ni siquiera en aquellos textos en los que la oposición entre lo sensible y lo

---

conciliable con el realismo empírico implicado en el idealismo kantiano): «a straightforwardly ontological reading of the sort Ameriks (and many others) favor founders over the problem of empirical realism. As we have seen, once statements about things considered as they are in themselves are taken as claims about how they *really are*, it becomes difficult to avoid taking statements about appearances as claims about how they *merely seem to us* to be. And this, in turn, is hard to reconcile with any robust form of empirical realism» (ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 46).

<sup>28</sup> «[Allison's] interpretation] does injustice to the fact that Kant clearly does believe in and speak of (which is not the same thing as making particular theoretical assertions about) the absolute reality of things in themselves with substantive non-spatio-temporal characteristics [...]. The epistemic interpretation, in understanding transcendental Idealism as the claim that human knowledge is governed by certain sensible conditions, does not insist on Kant's own stronger conclusion, which is that there are objects which in themselves have *genuine* ultimate properties that do *not* conform to those conditions. However, despite this and other problems with the epistemic approach, something can and should be said for connecting epistemic and ontological considerations» (AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism Today», p. 104).

<sup>29</sup> ALLISON, Henry: *Idealism and freedom*, p. 18.

inteligible es abordada en su dimensión específicamente práctica. En efecto, al adoptar la *perspectiva práctica* por la cual nos pensamos como sujetos libres, no nos inscribimos – señala– en un orden *ontológicamente* superior<sup>30</sup>. Rechazando así una de las estrategias principales de la lectura ontológica (lectura que suele invocar en su favor –y como aspecto decisivo– la superioridad del orden nouménico-práctico respecto del orden fenoménico), observa Allison que las *ideas trascendentales de la razón* (de contenido eminentemente práctico) no admiten ser equiparadas con las *cosas en sí* (en tanto correlatos incognoscibles de los fenómenos empíricos):

«The crucial point is that even though by their very nature these ideas involve the thought of something intelligible or supersensible, they are not to be identified (at least not straightforwardly) with concepts of things as they are in themselves. On the contrary, apart from the idea of the world (which is just the idea of the sum-total of appearances), they are concepts of objects that are ontologically distinct from appearances. Thus, even assuming for the sake of argument that Kant ontologically privileges the purely intelligible objects of these ideas, it does not follow that he likewise privileges things considered as they are in themselves. Moreover, it should not be assumed that this distinction conflicts with the double-aspect interpretation advocated here. This interpretation does not deny that Kant refers to noumena that are ontologically distinct from the phenomenal objects of human experience (e.g. God and the soul); it rather merely affirms that the transcendental distinction, on which Kant's idealism turns, is not to be equated with the distinction between these two types of object»<sup>31</sup>.

Retomando nuestra breve y esquemática reconstrucción de las objeciones que Ameriks formula respecto de la interpretación epistémica, otra de sus principales objeciones concierne al problema de la “afección trascendental” (referido a la caracterización kantiana de la cosa en sí como aquello que afecta a la sensibilidad, dando origen a nuestras representaciones empíricas)<sup>32</sup>. Quienes rechazan la lectura epistémica suelen alegar que sólo si las *cosas en sí* son concebidas como entidades ontológicamente diversas e independientes de los fenómenos, es posible alcanzar una explicación satisfactoria de aquellos pasajes en los que Kant caracteriza a la cosa en sí como *causa* de éstos (pues la causa ha de ser, evidentemente, algo *diverso* del efecto)<sup>33</sup>. Allison intenta responder a esta objeción señalando que la *afección trascendental* no ha de ser entendida en términos estrictamente causales, sino antes bien, en

<sup>30</sup> Cf. ALLISON, Henry: *Idealism and freedom*, p. 19

<sup>31</sup> ALLISON, H., *Idealism and freedom*, p. 20.

<sup>32</sup> Para un breve análisis del problema de la afección trascendental, véase: CAIMI, Mario: «Structure of the transcendental Aesthetic», en *Studi Kantiani*, 9, 1996, pp. 42-43; BUCHDAHL, Gerd: «A Key to the Problem of Affection», en Funke, G. (comp.): *Akten des Siebenten Internationalen Kant-Kongresses*. 1991, pp. 73-90; PRAUSS, Gerold: *Kant und das Problem der Dinge an sich*. Bouvier Verlag, Bonn, 1989, pp. 192-207, BEADE, I., “Acerca de la cosa en sí como causa de la afección sensible”, *Signos Filosóficos*, Vol. XII, nº 23, 2010, pp. 9-37.

<sup>33</sup> Como ejemplo de esta línea de interpretación, remitimos al texto: ONOF, Christian: «Thinking the In-itself, and Its Relation to Appearances», en SCHULTING, D., Verburgt, J. (eds.), *Kant's Idealism. New Interpretation of a Controversial Doctrine*. Springer, 2010, pp. 221ss.

términos epistémicos:

«The understanding of affection as a kind of causal relation [...] is not entirely accurate. For affection, as Kant construes it, is clearly an epistemic rather than a causal relation [...]. What makes the affection relation epistemic is that it holds between a discursive intelligence and what appears to it, that is, it involves a representation of an object, with this representation being determined in part by the mind's mode or manner of being affected (its forms of sensibility)»<sup>34</sup>.

Allison considera que al caracterizar a la cosa en sí como aquello que afecta a la sensibilidad (dando origen a las representaciones empíricas), Kant simplemente estaría indicando cómo ha de ser *pensada* la entidad afectante en el marco de la reflexión trascendental. El punto decisivo es que, en dicho marco, no es posible considerar al objeto que nos afecta bajo su descripción empírica, pues ello equivaldría a atribuirle precisamente aquellas propiedades que el objeto adquiere como *resultado* de la afección<sup>35</sup>. La interpretación epistémica se propone, pues, mostrar que el tratamiento kantiano de la *afección trascendental* no implica la adhesión de Kant a un paradigma metafísico dualista:

«No entities are assumed (in the account of affection) other than the spatiotemporal objects of human experience. The point is that, insofar as these are to function in a transcendental account as material conditions of human cognition, they cannot, without contradiction, be taken under their empirical description»<sup>36</sup>.

«The reason for characterizing the ground [of affection] as “super-sensible” is [...] its non-representability in space and time [...] Kant can say this because it is a merely analytic claim, based upon the concept of an object that is conceived of within a transcendental context as the ground of representations»<sup>37</sup>.

La última objeción de Ameriks a la lectura de Allison que quisiéramos considerar brevemente concierne al presunto carácter *trivial* de la lectura epistémica: al declarar que el

---

<sup>34</sup> ALLISON, Henry: «*Kant's Transcendental Idealism*», p. 64. Rescher señala, en sentido análogo, que la afección no ha de ser entendida como una relación *causal* en sentido estricto: «[the distinction between a generic *Principle of Sufficient Reason* and a specific *Principle of Causality*] enables us to see how Kant can be freed from the charge of inconsistency in regard to noumenal causality [...]. Kant's own occasional looseness of formulation notwithstanding, it is clear that while things in themselves somehow *affect* the sensibility so as to bring representations of objects into being, the relationship here at issue is definitely not to be construed in properly causal terms. The linkage between phenomenon and thing-in-itself, rather than being actually causal in character, is not mediated by the principle of causality at all, but by a more basic and general principle of Sufficient Reason. This principle is –I submit– the (essentially) non-causal principle of grounding to which Kant time and again makes appeal» (RESCHER, Nicholas: «Noumenal Causality», en L. W. BECK, *Kant's Theory of Knowledge*. Reidel Publishing Company, Boston, 1974, p. 178). Así concluye Rescher: «noumenal causality is not actual causality at all, in the strict sense in which causality is governed by a specific, experientially constitutive Principle of causality. Rather it is only analogical causality, governed by a generic and regulative principle of grounding, a principle of Sufficient Reason, a principle that controls what we must think to be the case, rather than what we can claim to know regarding nature. Hence this use of Principle of Sufficient Reason does not demonstrate the *existence* of noumenal grounding. Rather, it only affords rational basis for the *necessary postulation* of noumenal causality in terms of Kant's know vs. think distinction. The Principle of Sufficient reason accordingly provides the basis of postulation that is both inevitable and rationally warranted» (RESCHER, Nicholas: «*Noumenal Causality*», pp. 182-183).

<sup>35</sup> Cf. ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 72.

<sup>36</sup> ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 68.

<sup>37</sup> ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 72.

IT establece que todo aquello que es condición necesaria de la representación refleja la estructura cognitiva del sujeto (y no la naturaleza de los objetos en sí), dicha interpretación reduciría la doctrina crítica a una pura tautología<sup>38</sup>. Pese a que no podemos detenernos aquí a discutir en detalle la pertinencia de esta objeción, es preciso señalar al menos las razones por las que consideramos que resulta infundada. La interpretación epistémica enfatiza el hecho de que es una investigación de carácter epistemológico lo que permite establecer, en la primera *Crítica*, la tesis crítica fundamental de la idealidad trascendental de los fenómenos y, como consecuencia de dicha tesis, la distinción entre *fenómenos* y *cosas en sí* (la cual no ha de ser interpretada así como una distinción ontológica, sino como el resultado ineludible de dicha investigación epistemológica<sup>39</sup>). La caracterización de las *cosas en sí* como entidades suprasensibles se deriva asimismo –según esta lectura– de la tesis crítica que establece el *status* trascendentalmente ideal del espacio y el tiempo (pues –como bien señala Kant– no cabe suponer, a la luz de las reflexiones críticas, que espacio y tiempo constituyan condiciones de la sensibilidad y a la vez condiciones de las cosas en general<sup>40</sup>). Por último, la interpretación epistémica del IT destaca que la tesis del agnosticismo crítico es resultado de la concepción del espacio y el tiempo como condiciones necesarias *a priori* de la representación sensible (en efecto, es necesario para nosotros –en tanto sujetos dotados de una facultad de

<sup>38</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism Today», p. 105. Una crítica similar puede hallarse en: VAN CLEVE, James: *Problems from Kant*, pp. 4-5.

<sup>39</sup> En todo caso, el punto decisivo es que la distinción *fenómeno / cosa en sí* alude, en el marco del IT, a dos modos diversos (y complementarios) de considerar el objeto dado en la experiencia. Al caracterizar tal distinción como *epistemológica* (o *metodológica*), los partidarios de la lectura epistémica indican simplemente que esta distinción –como acabamos de indicar– es resultado de una estrategia de análisis (y no se funda, pues, en presupuestos o postulados metafísicos). Efectivamente, la concepción de la cosa *en sí* como entidad de carácter suprasensible no es introducida, en el desarrollo de la investigación crítica, a título de mero supuesto metafísico, sino que aparece como un resultado ineludible de la reflexión epistemológica acerca de las condiciones *a priori* de la representación: sólo una vez que han sido examinadas tales condiciones (arribándose así a la concepción idealista del espacio y el tiempo y, como consecuencia de ello, a la concepción de los objetos físicos como puros fenómenos), es formulada en la *Estética trascendental* la distinción entre dos modos diversos de considerar el objeto dado en la experiencia, a saber: como *fenómeno* (esto es, como objeto formalmente configurado a partir de formas subjetivas de la representación) y como *cosa en sí*, es decir, como entidad pensada o representada más allá de toda relación con dichas condiciones (cf. A 26-27/B 42-43) y, por ende, más allá de toda determinación o relación espacio-temporal.

<sup>40</sup> En este sentido señala Kant, en las conclusiones subsiguientes a las exposiciones del espacio (*Estética trascendental*), que no podemos hacer de las condiciones de la sensibilidad condiciones de las cosas en general (cf. A 27/ B 43). No hay, pues, razón alguna para suponer que una condición subjetiva de nuestro modo de representación sensible constituya una determinación inherente a las cosas tal como son en sí mismas. Para un análisis más detallado de la cuestión, véase: FALKENSTEIN, Lorne: «Kant's Argument for the Non-Spatiotemporality of Things in Themselves», en *Kant-Studien*, 80 (1989), pp. 265-283; HUENEMANN, Charles: «A Note on the Argument for the Non-Spatiotemporality of Things in Themselves. A response to Lorne Falkenstein», en *Kant-Studien*, 83, 1993, pp. 381-383. Cabe señalar que la idealidad trascendental del tiempo y el espacio, la distinción entre fenómenos y cosas en sí y, por último, la tesis que establece la imposibilidad de un conocimiento de estas últimas, constituyen principios fundamentales del Idealismo trascendental; lo cual puede ser fácilmente constatado si atendemos a las dos definiciones del Idealismo trascendental formuladas en la *Crítica de la razón pura* (cf. A 490-491/B 518-519; A 369). De allí la importancia decisiva de arribar a una interpretación satisfactoria de las nociones de *fenómeno* y de *cosa en sí* en todo estudio sistemático acerca de dicha doctrina.

intuición sensible— representarnos los objetos dados en la experiencia bajo las formas del tiempo y del espacio; de allí que no podamos jamás arribar a una representación *determinada* de las cosas en sí y sólo podamos pensarlas como tales (esto es, representarlas de un modo puramente *indeterminado*). Desde la perspectiva de la lectura epistémica, la distinción *fenómeno / cosa en sí*, y la concepción crítica de esta última como una dimensión suprasensible (para nosotros incognoscible) del fenómeno sensible no implican la postulación de la existencia de entidades suprasensibles ontológicamente diversas de los fenómenos empíricos. Estas breves observaciones resultan en sí suficientes para desestimar la objeción de Ameriks, según la cual dicha lectura *trivializa* el Idealismo crítico: en efecto, al proponer soluciones —a nuestro juicio, consistentes— ante diversos problemas específicos que plantea la interpretación del IT —tales como el sentido de la distinción *fenómeno / cosa en sí*, o de la tesis que establece el carácter suprasensible de esta última, o del llamado problema de la *afección* (al cual nos hemos referido previamente)—, la interpretación epistémica obviamente no reduce filosofía crítica a la conclusión de que *todo aquello que se presenta como objeto de experiencia se halla sujeto a las condiciones necesarias de la experiencia*<sup>41</sup>. Por lo demás, el propio Ameriks parece reconocer la relevancia de los resultados de la interpretación epistémica al señalar la necesidad de arribar a una interpretación del IT capaz de articular los principios básicos de la lectura ontológica con algunos de los resultados puntuales obtenidos en el marco de dicha interpretación epistémica<sup>42</sup>.

En conclusión, más allá de la posición que se adopte en relación al debate actual entre los defensores de las lecturas *ontológica* y *epistémica*, interesa destacar aquí la importancia fundamental que cobra el análisis de la distinción *fenómeno / cosa en sí* (tanto en su dimensión teórica como práctica<sup>43</sup>) para la discusión acerca del sentido doctrinal (ontológico, o bien epistémico) del IT. Como señalamos anteriormente, la posición que asumamos respecto del sentido específico de esta distinción tendrá repercusiones decisivas para la interpretación del IT en su conjunto (como podemos constatar a partir de nuestra breve reconstrucción de la discusión entre Ameriks y Allison).

#### IV. Algunas consideraciones finales

---

<sup>41</sup> Dicha interpretación no desatiende, por lo demás, las consecuencias ontológicas que se derivan de la epistemología crítica (cf. *infra*, nota 44).

<sup>42</sup> Cf. AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism Today» p. 106.

<sup>43</sup> Con respecto a las proyecciones prácticas de la distinción entre *fenómeno* y *cosa en sí*, el análisis de la oposición kantiana entre *mundo sensible* y *mundo inteligible* (cf. A 433/B 361; A 541/B 569; *Grundlegung*, Ak. IV, 452) o de la distinción crítica entre las nociones de *carácter empírico* y *carácter inteligible* resulta decisivo en vistas a adoptar una posición en tal debate (cf. A 538ss./B 566ss.).

Las interpretaciones ontológica y epistémica del IT priorizan una determinada dimensión de la doctrina crítica, sin que ello impida, en principio, el reconocimiento de la dimensión que resulta relegada en cada caso. En tal sentido, podría pensarse que las mismas no constituyen alternativas excluyentes (en efecto, la adhesión a la interpretación ontológica no necesariamente supone ignorar los aportes de la lectura epistémica<sup>44</sup>; como tampoco la adhesión a esta última lectura implica desatender las consecuencias metafísicas que se derivan de la epistemología crítica)<sup>45</sup>. No obstante ello, las interpretaciones de Ameriks y Allison divergen en relación a un punto fundamental, referido a la posición que cada una de ellas adopta en relación con la cuestión de la *independencia y primacía ontológicas* de la *cosa en sí* respecto del *fenómeno*. He aquí –a nuestro juicio– el punto decisivo respecto del cual no parecen plausibles las posiciones intermedias o *moderadas*: o bien se considera a la cosa en sí como una entidad diversa e independiente del fenómeno (asumiéndola, pues, como un fundamento *trascendente* del fenómeno), o bien se la considera como una dimensión (para nosotros) incognoscible del objeto empírico, dimensión que remite a cierta perspectiva que ha de adoptar el filósofo crítico en el desarrollo de la reflexión trascendental (en cuyo marco la concepción del objeto *como fenómeno* exige ser contrapuesta a la consideración del mismo *como cosa en sí*). Si adoptamos esta última posición, posiblemente arribaremos a la conclusión de que las nociones de *fenómeno* y *cosa en sí* no hacen referencia a dos *entidades diversas*, sino a dos maneras diversas –y correlativas– de considerar una *única realidad* (a saber: la de los objetos empíricos), y admitiremos, por otra parte, que las nociones mentadas no poseen un sentido *ontológico* en el marco del IT (en tanto no aluden a dos modos diversos de *ser* o *existir*). Consideramos, pues, que el intento de Ameriks de desarrollar de una interpretación del IT más *inclusiva* (superadora de las dicotomías tradicionales)<sup>46</sup> encuentra

---

<sup>44</sup> De hecho, resulta significativo que Ameriks haga ciertas concesiones a la interpretación de Allison al indicar que, si bien el IT ha de ser entendido *en última instancia* como una doctrina ontológica, los argumentos desarrollados en la *Estética trascendental* descansan primordialmente en consideraciones epistémicas (cf. AMERIKS, Karl: «Kantian Idealism Today», p. 106). Cabe señalar, por cierto, que es en la *Estética* donde hallamos, precisamente, una de las formulaciones doctrinales más explícitas de la distinción *fenómeno / cosa en sí* (cf. A 26s./B 42s.).

<sup>45</sup> Allison parece reconocer tales consecuencias al señalar la importancia decisiva que la distinción *fenómeno / cosa en sí* cobra en vistas a una superación de los errores del Realismo trascendental: «The significance of the consideration of things as they are in themselves (like that of the transcendental distinction itself) is directly methodological rather than metaphysical, even though [...] it provides the only means for avoiding the metaphysical errors associates with transcendental realism» (ALLISON, Henry: *Kant's Transcendental Idealism*, p. 57). Otra consecuencia metafísica fundamental que el IT establece a partir de la concepción del espacio y el tiempo en tanto formas *a priori* de la sensibilidad remite –como ha sido indicado– al carácter suprasensible de lo real en sí, consecuencia ontológica fundamental que la lectura epistemológica no rechaza, aún cuando enfatice que se trata allí de un resultado del IT, y no de un presupuesto metafísico o un postulado dogmático de dicha doctrina (cf. *supra*, nota 38).

<sup>46</sup> Cf. AMERIKS, K., «Kantian Idealism Today», p. 99.

aquí un obstáculo insuperable: si no parece posible conciliar ambos modos de comprender la relación *fenómeno / cosa en sí*, la distancia que media entre la lectura ontológica y la epistémica difícilmente pueda ser salvada.

Con esta observación no pretendemos restar mérito a las reflexiones de Ameriks en torno a la necesidad de superar las dicotomías tradicionales (en particular, aquella que oponía la «interpretación de los dos aspectos» a la «interpretación de los dos mundos»), ya que entendemos, con el autor, que tales dicotomías pueden obstaculizar nuestra comprensión de las complejas cuestiones abordadas en el marco de la crítica especializada contemporánea. Coincidimos, pues, con Ameriks acerca de la necesidad de elaborar nuevos marcos conceptuales, que permitan dar cuenta de las variadas propuestas que configuran el estado actual de los estudios kantianos, fundamentalmente en lo que concierne a la interpretación del concepto de *cosa en sí* y su relación con el concepto crítico de *fenómeno*<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> En tal sentido, hemos señalado que la contraposición entre la llamada lectura *ontológica* y la lectura *epistémica* resulta más fructífera que la antigua oposición entre la interpretación de los «dos aspectos» y la de los «dos mundos», pues es evidente que esta última interpretación no parece tener mayor acogida entre los intérpretes actuales, no al menos en su versión tradicional.